

Awkaypata **Las explanadas sagradas del Cusco incaico**

Germán Zecenarro Benavente

*Facultad de Arquitectura e Ingeniería Civil - Escuela Profesional de Arquitectura
Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco – UNSAAC*

Resumen

Los documentos del siglo XVI revelan algunas características físicas y espaciales de la explanada *Awkaypata* del Cusco —hoy Plaza de Armas—, y hacen referencia a su gran prestigio y estima que tenía en el territorio andino. Si bien el concepto de plaza como espacio de concentración pública y componente de una estructura urbana corresponde fundamentalmente a los criterios occidentales que fueron introducidos en América durante la Conquista, para el mundo andino prehispánico las grandes explanadas que aparecen jerárquicamente dispuestas dentro de las estructuras urbanas o *llaqtas* involucran otro tipo de connotaciones. Estos espacios no sólo eran escenario de actividades sociales, políticas, económicas o militares; en éstos, la actividad religiosa era trascendental, ya que sus estructuras o componentes espaciales se consideraban sagrados en sí mismos. Las siguientes líneas apuntan a la comprensión de los aspectos religiosos inherentes al propio espacio, que, como entidad urbana integrante de la *llaqta Inka*, formaba también parte de la organización sagrada de la misma, funcionando dentro de los aspectos de la dualidad junto a otro espacio urbano ideológicamente concebido como opuesto y complementario: la explanada *Limaqpampa* o *Urin Awkaypata*.

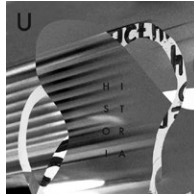
Palabras clave: Cusco, *wakas*, Inkas, Plaza de Armas, urbanismo andino.

Abstract

Documents of the sixteenth century reveal some physical and spatial characteristics of the ancient esplanade *Awkaypata* of Cusco – now the Main Square or *Plaza de Armas* –, and make some reference to its great prestige and esteem that it had in the Andean territory. Although the concept of a square as a public concentration space and component of an urban structure, corresponds fundamentally to the western criteria that were introduced in America during the Conquest, for the ancient Andean world the large esplanades that appear hierarchically arranged within the urban structures –called *llaqtas*–, involve other connotations. These spaces were not only the scene of social, political, economic or military activities; in these, religious activity was transcendental since its structures or spatial components were considered sacred in themselves. The following lines point to the understanding of the religious aspects inherent to the space itself, that as an integral urban entity of the *llaqta*, it was also part of the sacred organization of the same, functioning within the aspects of duality together with another urban space ideologically conceived as opposite and complementary: the esplanade *Limaqpampa* or *Urin Awkaypata*.

Keywords: Cusco, *wakas*, Inkas, Main square, Andean urbanism.

Fecha de recepción:
5 de abril de 2017.
Fecha de aceptación:
6 de junio de 2017.



Resumo

Os documentos do século XVI revelam algumas características físicas e espaciais da esplanada *Awkaypata* de Cusco – atualmente conhecido como *Plaza de Armas* - e fazem referência ao seu grande prestígio e apreço que teve no território andino. Embora o conceito de *plaza* como espaço de concentração pública e componente de uma estrutura urbana corresponda fundamentalmente aos critérios ocidentais que foram introduzidos na América durante a *Conquista*, para o mundo andino pré-hispânico, as grandes esplanadas que aparecem apresentadas hierarquicamente dentro das estruturas urbanas ou *Llaqtas* envolvem outras conotações. Esses espaços não eram apenas o cenário das atividades sociais, políticas, econômicas ou militares; em eles, a atividade religiosa era transcendental, já que suas estruturas ou componentes espaciais eram considerados sagrados em si mesmos. As seguintes linhas apontam para a compreensão dos aspectos religiosos inerentes ao próprio espaço, como uma entidade urbana que integra a *Inka Llaqta*, também fazia parte da organização sagrada do mesmo, funcionando nos aspectos da dualidade, juntamente com outro espaço urbano ideologicamente concebido como oposto e complementar: a esplanada de *Limaqpampa* ou *Urin Awkaypata*.

Palavras-chave: Cusco, *wakas*, Inkas, Praça de Armas, urbanismo Inka.

Introducción

La voz quechua *Awkaypata* es el nombre original del más importante espacio urbano de la ciudad del Cusco: la Plaza de Armas, y a través de la historia, este topónimo evoca distintos aspectos de la vida prehispánica, virreinal y republicana de la ciudad asociados al espacio al que denota. Efectivamente, desde sus orígenes el lugar ha relacionado los aspectos simbólicos que articulan el espacio mismo de su superficie y las edificaciones que lo definen, con importantes hechos sociales, políticos y religiosos que no sólo han marcado el milenario proceso histórico de la ciudad, sino del Perú y de Sudamérica entera; hechos que, enlazados a mitos y leyendas, hunden sus raíces en el mundo andino prehispánico conservando fuertes implicaciones en la historia del Virreinato y la República.

Mediante el estudio de referencias de los siglos XVI y XVII, y en el marco de la historia de la arquitectura, las presentes líneas indagan sobre las características físicas y morfológicas de este importante espacio urbano en tiempo de los Inkas, tomando en consideración las fuertes connotaciones religiosas y el simbolismo sagrado que lo caracterizaron.¹ El significado que encierra este espacio urbano permite deducir, en parte, algunas características de la sociedad andina que lo gestó, considerando en términos generales que la cultura en su conjunto —como indica Umberto Eco—, se puede entender y comprender mejor si se le explica desde la semiótica (Eco, 2000:51), pero sus códigos de interpretación

¹ En cuanto a las actividades o funciones y usos sociales, políticos y/o militares, los estudios basados en las crónicas y en documentos de aquella época aún no esclarecen a cabalidad estos contenidos, que son materia de un estudio particularizado; sin embargo, estas funciones están muy ligadas al carácter religioso debido a la vocación sagrada que tuvo el sitio para el mundo andino prehispánico.

deben estar libres en lo posible de elementos occidentales, cuya presencia ha dominado la exégesis del mundo andino desde el primer contacto europeo.²

Para el pensamiento occidental —y en fuerte contraste con el concepto de explanada como espacio ceremonial con funciones y atributos determinados, como se va a analizar en estas líneas—, la categoría urbana de plaza se define como aquel espacio libre de edificaciones que se encuentra inserto o dentro de un núcleo urbano consolidado —la ciudad. A su vez, espacialmente la plaza constituye un punto de confluencia de varias calles o es el producto del ensanchamiento de las mismas. Como parte de la dinámica social, ésta tiene función pública y es espacio de concentración, ya que allí se encuentran las edificaciones representativas o significativas de una ciudad. En el presente caso objeto de estudio, es importante partir de algunos cuestionamientos que difieren sustantivamente del concepto europeo, mucho más cuando espacial y funcionalmente estos espacios tenían otras connotaciones, ya que el concepto de plaza está vinculado a la existencia de una ciudad, categoría que no existía en el mundo andino prehispánico.

La palabra quechua *llaqta*, por la escala arquitectónica a la que hace referencia, evoca a las estructuras urbanas prehispánicas que se emplazaron en determinados puntos de Los Andes; generalmente esta voz se traduce como *pueblo* o *población* en su traducción

occidental (Santo Tomás [1560], 2006:275), pero difiere de la categoría urbana de sus pares europeos, ya que responde a criterios de planificación territorial muy distintos, con patrones de asentamiento donde la población andina era netamente rural y residente en el territorio en forma dispersa, no aglutinada en conjuntos urbanos como sucedía en Europa en aquel entonces (Zecenarro, 2006). Según se desprende de la lectura de las crónicas y documentos de aquella época, la *llaqta* se puede entender como un sistema constituido por un centro religioso y/o conjunto de estructuras de carácter sagrado con funciones administrativas y políticas, emplazado dentro de un determinado territorio —donde está la población totalmente dispersa—, y cuyos supuestos “habitantes” ocupaban sus estructuras urbanas de manera temporal, principalmente durante las fechas de las grandes celebraciones religiosas que estaban asociadas a las fechas del calendario agrícola.

De esta manera, y en total discrepancia con el concepto occidental, para el pensamiento andino la superficie de la explanada *Awkaypata* era conceptualizada como una entidad sagrada dentro de una estructura urbana muy singular. Para su cabal comprensión —dentro de los aspectos de la filosofía andina y del diseño urbano andino—, su significado se esclarece en función a la ubicación que tenía este espacio en el ámbito de la estructura urbana o *llaqta* del *Qosqo*³ —donde ocupaba la porción de “arriba” del conjunto urbano que estaba dividido en dos mitades—, y la conexión que conservaba en relación al complejo sistema de santuarios o adoratorios bajo el cual estaba organizado todo el territorio del valle del Cusco, tomándose en cuenta que la misma estructura urbana y el entorno del valle con todos sus

2 Los estudios sobre el significado de las creaciones materiales de las sociedades andinas —ejercicio que no es propósito de estas líneas—, se hallan en pleno desarrollo, ya que es recién a partir de la segunda mitad del siglo XX que han venido considerando la óptica y perspectiva andina; anteriormente habían sido abordados solamente desde el punto de vista occidental, bajo el pensamiento racional europeo, cuyos códigos de lectura difieren sustantivamente en la interpretación de los fenómenos andinos. Actualmente, la historia de la arquitectura andina, las investigaciones arqueológicas, la etnografía y el análisis histórico de los documentos tempranos sobre el mundo andino posibilitan la comprensión en parte de la vasta producción cultural prehispánica.

3 *Qosqo* es el nombre primigenio de la actual ciudad del Cusco. Su significado en el idioma quechua se traduce como “centro”; otros estudios basados en la lingüística y en el análisis de mitos y leyendas, hacen proceder esta voz del extinto idioma *pukina*, donde se traduce como “lechuza” (Cerrón-Palomino, 2004:12).

accidentes geográficos constituían un cuerpo de más de trescientos cincuenta *wakas* o adoratorios,⁴ afirmación que se basa en la descripción del licenciado Juan Polo de Ondegardo cuando indica que:

[...] el Cusco y su comarca tenía gran suma de ídolos, huacas, villcas, adoratorios o mochaderos, constituídos en diferentes partes... la ciudad del Cusco era casa y morada de dioses... y así no había en toda ella fuente ni pozo ni pared que no dijese que tenía misterios... (Polo [1585], 1916: 43).

De la misma forma, tomando en cuenta el concepto dialéctico de la dualidad que caracteriza y fundamenta la particular cosmovisión andina, se dan algunos alcances que relacionan a *Awkaypata* con otro contexto urbano similar, considerado como opuesto complementario por situarse en la otra mitad del conjunto urbano o parte de “abajo”: la denominada explanada *Urin Awkaypata* o *Limaqpampa*, sitio que también estaba relacionado con otros elementos estimados como santuarios por los Inkas y que, por lo tanto, poseía similares características en cuanto a su función religiosa (figura 1).

El hecho de contener elementos sagrados y a la vez constituirse ambos espacios en escenarios de importantes actos rituales, como relatan los documentos de aquella época, hizo que los contextos urbanos de *Awkaypata* y *Urin Awkaypata* o *Limaqpampa*, conservaran su singular uso y función hasta el siglo XVI, cada uno de ellos como entidad sagrada de su respectiva mitad o sector, dentro de los principios dialécticos de los opuestos complementarios.⁵

4 Los vocablos que designan a lo sagrado y divino entre los quechuas y aymaras son: *WAKA* y *WILLKA*, respectivamente. Estos vocablos aluden al concepto de entidad sagrada immanente en los objetos —sean naturales o manufacturados— y en los diferentes seres que conforman a la naturaleza, principalmente los recursos naturales (Zecenarro, 2001).

5 El mundo andino basa su filosofía y cosmovisión en la dialéctica de los opuestos complementarios organizados en pareja: día-noche, arriba-abajo, frío-calor, sol-luna, varón-mujer, macho-hembra, etcétera. En



Figura 1. La expresión urbana zoomorfa del Cusco Inka (Siglo XVI). Ubicación de las explanadas *Awkaypata* – *Kusipata* y *Urin Awkaypata* o *Limaqpampa*.

Fuente: Elaboración propia con base en imagen Google Earth 2016.

Posiblemente ya en tiempos de la presencia occidental en el Perú, esta peculiaridad de ser espacios donde se desarrollaban actos con carácter religioso principalmente —aparte de otros usos o funciones que no son materia de estas líneas—, fue categórica y decisiva para el caso de *Awkaypata*, ya que ésta —quizás por la alta estima o prestigio religioso que tenía, o por su estratégico emplazamiento espacial en el núcleo del conjunto urbano—, conservó vigente gran parte de sus connotaciones religiosas y con ello los contenidos simbólicos en el contexto de la ciudad española edificada sobre la precedente, obviamente bajo contenidos sincréticos que, inclusive hoy, constituyen parte de su esencia, condición que con fuerte carácter ancestral expresa y afirma con vigor el rol protagónico que mantiene este singular espacio en la ciudad contemporánea.

tal sentido, la organización dual del universo andino deviene en conceptos de complementariedad y reciprocidad entre estas entidades (Valencia, 1991:98). En el caso de la organización socioeconómica de los grupos humanos (*ayllus*), éstos están estructurados en *ayllus* de “arriba” o *Hanan*, y *ayllus* de “abajo” o *Urin*, ocupando de esta forma el espacio y los territorios.

La *Llaqta Inka*

El espacio denominado *Awkaypata*, originalmente concebido como una explanada de carácter ceremonial, se emplaza hoy fragmentado y reducido en el núcleo del actual Centro Histórico de la ciudad; correspondió en tiempos de los Inkas a un espacio abierto de gran amplitud, ubicado en el corazón de la *llaqta* del *Qosqo*, entendida ésta como una estructura urbana muy peculiar, organizada de acuerdo a los principios de la dualidad: dos grandes sectores, el de arriba, o *hanan* (*hanansaya*), y el de abajo llamado *urin* (*urinsaya*), división que correspondía también a toda la región geográfica del valle. La división entre ambos sectores se define actualmente por la proyección del denominado Eje monumental de la ciudad, que en tiempos prehispánicos correspondió a los espacios urbanos que coincidían con los caminos al *Antisuyo* y al *Kuntisuyo*, hoy importantes calles de la ciudad que pasan por la Plaza de Armas.

Desde el punto de vista urbano, la *llaqta*, construida sobre soberbios conjuntos de plataformas y andenerías que modulaban y se integraban armónicamente a la fuerte topografía de la cabecera del valle, estaba constituida por rectas y angostas calles —*k'ijllus*— que se cruzaban perpendicularmente, configurando una trama de forma trapezoidal (Williams, 1980:538-539) (Mar y Beltrán-Caballero, 2014). Concebida bajo estrictos criterios religiosos que derivaban de alineamientos astronómicos,⁶ el conjunto de sus estructuras arquitectónicas, explanadas y andenes, dibujaban orgánicamente la

silueta de un felino —un puma⁷ totémico, o quizás el Señor *Qowa*⁸—, cuyo contorno a manera de geoglifo lo definían los ríos *Saphy*⁹ o *Watanay*¹⁰ y *Tullumayo*¹¹ debidamente canalizados, coincidiendo la cabeza con la colina sagrada de Saqsaywaman —o Saqsa Uma (cabeza encrespada) (Zecenarro, 2012a)— y la cola con la unión de ambos cursos de agua —sitio conocido hasta la fecha como Pumaqchupan (cola del puma). Acomodado a la topografía mediante macizas plataformas o andenes, la silueta zoomorfa se desplegaba abarcando distintos conjuntos arquitectónicos y sectores organizados en *kanchas*¹², en medio de las cuales descollaban las explanadas o espacios abiertos, debidamente orientados a determinados puntos del paisaje sagrado o a ciertas posiciones astronómicas (Zecenarro, 2006); cada sector o conjunto arquitectónico, así como sus distintos espacios, llevaba un nombre o topónimo, prescrito en función a un hecho histórico o de origen mítico o religioso (figura 2).

En la zona correspondiente al pecho del felino destacaba la principal explanada, llamada *Awkaypata*, dividida en dos porciones por el encauzamiento del río *Watanay* o *Saphy*, tomando la porción suroccidental el nombre de *Kusipata* (Figura 3). Hacia el suroriente de la *llaqta*, ya en la porción baja de la ciudad Inka, se abría otro gran espacio, posiblemente

7 Puma *concolor incarum*.

8 El Señor *Qowa* es una antigua divinidad andina asociada al agua, específicamente se trata de un gato o felino que nace en los manantiales y sube velozmente a los cielos para provocar lluvias y granizadas.

9 *Saphy* = raíz.

10 *Watanay*. *Wata* significa encadenar, nudo y también año. En este caso significa el río que ata o une a otros ríos (Santo Tomás [1560], 2006:635-636).

11 *Tullumayo*. La voz *mayu* significa río, y *tullu* evoca a las canillas o huesos (Santo Tomás [1560], 2006:573).

12 La *kancha* es la unidad modular urbana, equivalente a la manzana occidental. Se trata de un conjunto arquitectónico formado generalmente por cuatro recintos organizados alrededor de un patio central, todo encerrado dentro de un muro perimetral accesible sólo por un único vano o puerta.

6 Ciertas calles o *k'ijllus* del Cusco todavía evidencian su ancestral diseño concebido por los Inkas en base a determinadas orientaciones o a ciertas posiciones de los astros. También se evidencia que los ejes de estas calles, así como la orientación de los principales espacios urbanos o explanadas, señalan las cumbres de las montañas tutelares que constituyen el paisaje. Estas calles y/o espacios abiertos funcionan como gigantescos geoglifos, generalmente manteniendo rumbos a alineamientos con los solsticios y equinoccios o con montañas (*Apus*) de especial connotación y prestigio (Zecenarro, 2001:51, 108-109).

105), donde la gente oraba e invocaba a los dioses y a las *wakas*, danzaba, comía y bebía en estrecha comunión con éstos, participando y compartiendo el mismo espacio.

La connotación sagrada del espacio

Las estructuras urbanas prehispánicas estaban emplazadas de modo muy particular dentro de la geografía andina. Imperaba un singular patrón de ocupación territorial que, tomando como base la perspectiva religiosa, justificaba el control y usufructo de los pisos ecológicos y sus recursos naturales contenidos.

Complementando y dando sentido o coherencia a la organización y expresión física del asentamiento andino, este modelo de ordenación conllevaba de manera implícita una peculiar e invisible red yuxtapuesta a la trama urbana de la *llaqta*, que inclusive configuraba a la totalidad del territorio del valle donde ésta se asentaba. Entendida bajo términos mágico-religiosos, esta sutil red partía de un núcleo central —un templo específico—, y desde allí —organizada respetando las dos mitades (*Hanan* y *Urin*), que a su vez estaban divididas en otras dos porciones formando un conjunto cuatripartito: *Chinchaysuyo* y *Antisuyo* para *Hanan*, y *Qollasuyo* y *Kuntisuyo* para *Urin*—, desplegaba sus brazos a manera de radios a lo largo del territorio sobre el cual se desarrollaba (Cobo [1653], 1956), abarcando desde cumbres de cerros (Zecenarro, 2003), valles, quebradas, planicies y todos aquellos elementos del paisaje que descollaban con alguna singularidad, como afloramientos rocosos, cuevas, canteras, ojos de agua o manantiales, ríos, lagunas, bosques hasta elementos arquitectónicos, espacios urbanos y objetos individualizados, todos ellos considerados sagrados (Zecenarro, 2005). Estos brazos, irradiando desde un centro común —que en el caso del Cusco fue el templo del Sol o

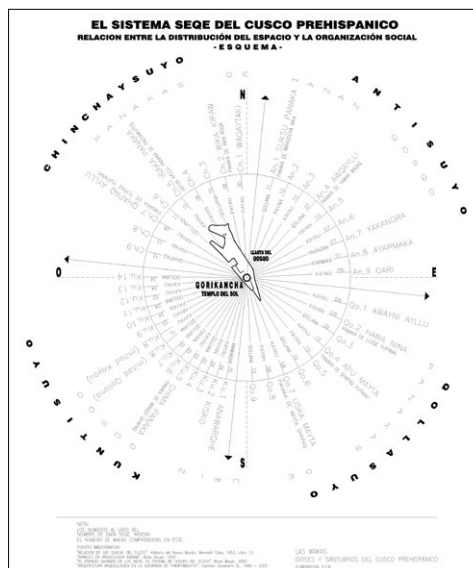


Figura 4. Esquema de la organización espacial y social andina en el Cusco prehispánico.

El Templo *Qorikancha* era el centro común de donde partían los *Seques*, líneas o rumbos dentro de los cuales estaban distribuidas las *Wakas* o santuarios. Cada *Seque* estaba a cargo de un *ayllu* Real o *Panaka*.

Fuente: Zecenarro, 2012b: 85.

*Qorikancha*¹⁷—, eran los *seques*, y su extensión, iniciando en este templo, abarcaba completamente el territorio del valle del Cusco cerrando los trescientos sesenta grados (figura 4).

Los *seques* eran la expresión de una particular forma de organización y segmentación del espacio andino desde el punto de vista religioso, ritual, económico y sociopolítico. Como se desprende de las descripciones de los cronistas (Cobo [1653], 1956), los *seques* se correspondían con líneas imaginarias, “rayas” o “marcas” que representaban franjas o extensiones territoriales que estaban cada una bajo

17 *Qorikancha* era uno de los templos dedicados al Sol, y correspondía a un santuario ubicado en el sector bajo de la *llaqta*, denominado *Urinqosqo*; en contraposición y complementario al templo del Sol del sector alto o *Hanan*, conocido como *Saqsaywaman*.

el cargo o cuidado de las *Panakas* reales, *ayllus* o grupos humanos cuyo poder y prestigio los mantenía con injerencia política en el gobierno Inka (Zecenarro, 2005:77). Al interior de estas franjas territoriales y conectadas entre sí a partir de un centro común —el templo del *Qorikancha*—, se encontraban los distintos santuarios, concepto que en el idioma quechua se designa como *waka*.¹⁸

En el mundo andino prehispánico se consideraban sagrados todos aquellos elementos de naturaleza extraordinaria, que por sus cualidades sobresalían cualitativamente del resto. Principalmente eran los recursos naturales con atributos divinos —como las fuentes de agua fundamentalmente, y de allí la necesidad de su manejo y control por parte de grupos humanos con poder político—; pero también estaban incluidos otros elementos, como se ha señalado, entre los que destacaban rocas labradas, paredes, tumbas, recintos o complejas edificaciones arquitectónicas e incluso los grandes espacios urbanos o explanadas, cuya sola presencia, forma, prestigio y, principalmente, su carácter simbólico, los hacía muy estimados desde la perspectiva sagrada (Bauer, 2000:24).

La explanada sagrada de los inkas

[...] La quarta Guaca era la plaça principal llamada, Aucaypata, que al presente tambien lo es; en ella se hacia el sacrificio uniuersal para el sol, y las demas Guacas; y se repartia, y lleuaua a las otras partes del reyno, y era lugar mui venerado... (sic).

18 Las referencias anotadas por el cronista Bernabé Cobo ([1653] 1956) indican que la proyección de los *seques* sobre el territorio cusqueño fragmentaba el espacio geográfico en cuarenta y dos segmentos que contenían alrededor de trescientos cincuenta adoratorios o *wakas*, organizados de acuerdo a los cuadrantes: *Chincha* (al noroccidente) y *Antí* (al nororiente), en la parcialidad de “arriba” o *Hanansaya*, y *Qolla* (suroriente) y *Kunti* (al suroccidente), en la parcialidad de *Urinsaya*, o “abajo”, respectivamente.

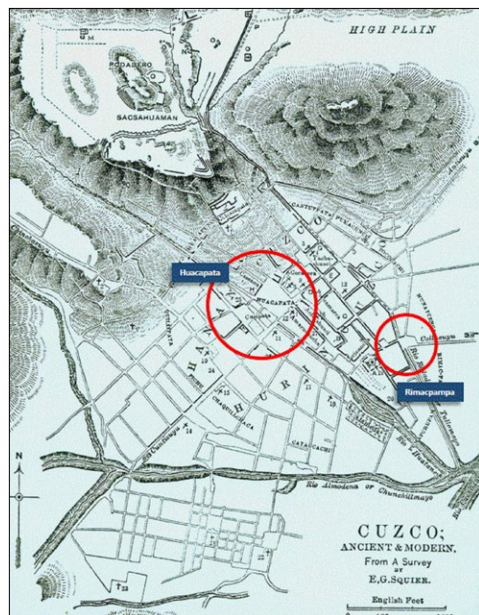


Figura 5. Plano del Cuzco en 1863 (Squier [1877], 1974:232).

Se indica la ubicación de los espacios urbanos, objeto del presente estudio.

Con estas palabras, conservadas en la Relación de las guacas del Cuzco, el cronista Bernabé Cobo ([1653] 1956) describe la importancia que como entidad sagrada tenía el gran espacio urbano situado en el corazón de la *llaqta* Inka. *Awkaypata*, la actual Plaza de Armas del Cuzco, era efectivamente la cuarta *waka* del quinto *seque* de *Chinchaysuyo* [Ch. 5:4].¹⁹ La explanada —el suelo mismo, la tierra que cubría su superficie, y la arena del lugar como se explica más adelante—, estaba considerada como

19 En el presente estudio, tomando como centro la ciudad del Cuzco, se emplea la nomenclatura establecida por John Rowe para identificar entre corchetes la ubicación de cada una de las *wakas* o santuarios organizados en *seques*, según los cuadrantes en que estaba dividido el *Tahuantinsuyo* (Bauer, 2000:10).

una divinidad o espacio sagrado, además de ser el espacio propicio del *tinkuy* o escenario de los grandes sacrificios dedicados al Sol y a las demás *wakas*, actos que le dotaban de una gran trascendencia religiosa dentro del sistema urbano al cual pertenecía. En cada solsticio de invierno la explanada era el escenario donde se desarrollaba el ritual del *Inti Raymi* o fiesta del Sol.

La toponimia registrada tanto en crónicas como en la tradición oral misma expone varias voces para nombrar a la antigua explanada, algunas de ellas connotando su rol religioso o algún suceso de trascendencia histórica en el tiempo. La voz quechua *Awkaypata* se interpreta como el “andén de los guerreros” (Santo Tomás [1560], 2006:61); igualmente, la palabra *Hawkaypata* se traduce como la “explanada del Holgorio” (Bauer, 2000) o “andén de descanso” (Rowe, 1991:83), mientras que Bertonio define la voz aymara *Hauquipatha* como “plaza grande” (Cerrón-Palomino, 2004: 14). En otros documentos aparece la voz *Wakapata* o *Huacapata*, muy sugerente con las funciones que cumplía, por connotarla como sitio sagrado en sí; de esta manera se halla identificada en el plano dibujado por el viajero norteamericano George Squier en 1863 (figura 5), referencia tomada quizás de un antiguo apelativo que mantuvo hasta esa fecha ([1877], 1974:232).

Es importante mencionar también el topónimo: *Waqaypata*, o “andén del llanto”, alusión opuesta a *Kusipata* —“andén del jolgorio o la alegría”—, este último nombre propio de la porción meridional de la misma explanada, separada de la primera por el curso canalizado del río *Saphy*. Es posible que el vocablo *Waqaypata* haya surgido en 1572, fecha en la cual fue ejecutado en este preciso lugar el Inka Felipe Tupaq Amaru (Zecenarro, 2016:40), en medio de una multitud exasperada que expresó sus lamentos ante tal hecho.



Figura 6. Representación del *Usnu* o asiento del Sol, con la imagen antropomorfa del Sol colocada encima.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala

Fuente: The Royal Library of Denmark and Copenhagen University Library. Det Kongelige Bibliotek.

<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/242/es/image/?open=idp363744> (Fecha de consulta: junio, 2017).

Funciones sagradas de la explanada

Además de ser una divinidad en sí, *Awkaypata* cumplía una función trascendente y significativa, que se desarrollaba cuando en su espacio se congregaban principalmente los *ayllus* o *panakas* que constituían el *Hananqosqo* y *Urinqosqo*, teniendo como punto focal un conjunto arquitectónico que representaba a la divinidad máxima. El cronista Pedro Pizarro, testigo presencial de los hechos de la Conquista y que tuvo la oportunidad de conocer la *llaqta* Inka en cuanto a su aspecto físico y paisaje, características

urbanas, así como a sus habitantes y sus costumbres, indica que en el centro del espacio se hallaba una piedra colocada sobre un escaño ricamente engalanado a manera de pirámide trunca: era la representación del Sol, y que arquitectónicamente se conoce como *usnu* (Kauffmann, 1983) (Zecenarro, 2004:94-97). Este elemento —el *usnu*— era

[...] una piedra rredonda que tenían por ydolo, en mitad de la plaça y hecha alrededor una alberca pequeña, donde [la chicha o sangre, así como las cenizas de los sacrificios] se consumía por unos caños que ellos tenían hechos por deuaxo de tierra... [Los corchetes son nuestros] (Pizarro [1572], 1986:90).

Esta piedra contaba con una funda hecha en metal precioso y una estructura a manera de dosel acampanado fabricado con esteras tejidas, que la cubría durante la noche. De día se colocaba encima de ésta una escultura antropomorfa denominada *P'unchaw* —el día—, imagen solar hecha en oro laminado y ricamente ataviada (Zecenarro, 2004) (figura 6).

Situada en el *usnu* “[...] todo guarnescido de mantas de pluma muy pintadas” (Pizarro [1572], 1986), la divinidad solar presidía los diferentes rituales religiosos, entre los que destacaba uno muy singular: el dedicado a los muertos, tradición bastante arraigada en el antiguo Perú. Cada día —y en especial en el mes de noviembre, denominado *Ayamarq’ay Killa*²⁰—, las momias o *malki* de los antepasados —así como los *enqa*²¹—, eran traídos en procesión a la explanada, allí se “[...] sacauan a la plaça, sentándolos en *rrengle*, cada uno según su antigüedad...” (Pizarro [1572], 1986:89), lugar donde se comía y bebía en



Figura 7. Procesión de los *Mallkis* o momias en el mes de *AYAMARQ’AY KILLA* (Noviembre).

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala.

Fuente: *The Royal Library. National Library of Denmark and Copenhagen University Library. Det Kongelige Bibliotek.*

<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/258/es/image/?open=idp363744> (Fecha de consulta: marzo, 2017).

su honor, en medio de danzas, música, homenajes y sacrificios. Felipe Guamán Poma grafica acertadamente esta antigua costumbre funeraria cuando representa el mes de noviembre (Guaman [1615], 1956) (figura 7). Como parte del ritual, abundante chicha era derramada sobre el *usnu*, líquido que se escurría por canales subterráneos que conformaban su estructura.²²

²⁰ *Killa* es la palabra para designar al mes calendario. *Aya* significa muerto, y *mark’ay* es cargar o levantar en brazos.

²¹ Voz quechua que hace referencia al principio creador de la existencia, fuente y garantía de bienestar. Tomando en consideración el contenido filosófico de este concepto, de la voz *ENQA* podría provenir la palabra *INKA*.

²² La descripción de Pedro Pizarro permite entender, en parte, las connotaciones de los rituales dedicados a los muertos en el Antiguo Perú. Muchas costumbres contemporáneas que se realizan en el *Ayamarq’ay*

Obviamente, una de las grandes festividades realizadas en *Awkaypata* era el *Inti Raymi*, ritual dedicado al Sol durante el solsticio de invierno, donde acudían en solemne procesión las *wakas* junto con las momias de los antepasados; los sacrificios realizados estaban acompañados de música, cantos y danza, no faltando la abundante comida y bebida, elementos propios de las sociedades agrarias. En tiempos del Virreinato, este fastuoso ritual andino fue hábilmente sustituido por la festividad religiosa del *Corpus Christi*, fiesta en la cual los Santos patronos —evocación de los antiguos *enqa* y *malkis*—, se congregan anualmente en este mismo espacio, la Plaza de Armas, acudiendo al recinto catedralicio —que preside al espacio urbano—, junto al Señor de los Temblores y la Virgen de Belén, entidades católicas que para la tradición popular representan a las antiguas divinidades —el *Inti Wiraqocha* o dios creador y la *Pachamama* o Madre tierra, respectivamente— (Valencia, 1991). Esta festividad, así como otras manifestaciones religiosas contemporáneas que hunden sus raíces en la época de la extirpación de idolatrías y del proceso de la evangelización, constituyen la esencia religiosa de este espacio, carácter sincrético que con fuerza y vigor se halla presente en la atmósfera de esta antigua explanada, convertida en la Plaza de Armas del asentamiento español y en el principal núcleo urbano del actual Centro Histórico.

Puntualizando el carácter sagrado y simbólico que tenía la explanada, es importante indicar otra característica que llamó bastante la atención a los españoles por tratarse de un espacio construido por los Inkas a más de tres mil quinientos metros de altura sobre el nivel del mar. En la segunda mitad del siglo XVI, el licenciado Juan Polo de Ondegardo refiere que halló toda la superficie de la explanada cubierta



Figura 8. Ubicación de las explanadas *Awkaypata*–*Kusipata* en función al río *Saphy* o *Watanay* canalizado en el contexto de la actual ciudad del Cusco. Fuente: Elaboración propia. Fotografía: GZB, 2008.

con arena de mar, y autorizó su empleo como material de construcción para las obras de edificación de la primitiva Catedral cusqueña (Ángles, 1988:78). Efectivamente, en algún momento de la historia, su superficie se cubrió con arena proveniente del mar de Chincha,²³ quizás como una ofrenda al dios *Teqsi Wiraqocha*; en retribución, la tierra extraída de *Awkaypata* —a manera de reliquia—, se distribuyó a diferentes sitios del territorio andino, como elemento tenido en alto aprecio en alusión a su procedencia. Como es natural en este tipo de santuarios o espacios sagrados, enterradas en la arena se hallaban diversas ofrendas junto con hojas de coca, esculturas (*illas*, *qonopas*) y objetos malacológicos, como las preciadas conchas *mullu* o *Spondylus*. Durante el proceso de retiro de la arena y como parte de la transformación de la explanada Inka en la Plaza de Armas de la ciudad colonial, debió haber sido práctica común el hallazgo de estos exvotos (Zecenarro, 2013:30).

²³ Chincha es una provincia costera situada en el litoral del Océano Pacífico. Se ubica al norte del departamento de Ica en el Perú, y la importancia que tuvo en el periodo prehispánico radica en que su nombre denota una de las cuatro grandes regiones que componían el Perú prehispánico: el *Chinchaysuyo*.

Killa (mes de noviembre), tiempo dedicado a los muertos, hunden sus raíces en estas prácticas ancestrales.

El contexto urbano y la arquitectura monumental que configuraba la explanada

La explanada *Awkaypata* tenía forma de U, con tres de sus lados consolidados por edificaciones monumentales, algunas de ellas levantadas sobre macizas plataformas que se acomodaban al relieve nivelado del sector. El espacio abierto estaba acusado por una topografía modelada por conjuntos de andenes que expandían el panorama visual de la explanada hacia el suroccidente, donde —como se ha indicado—, se situaba a manera de proyección otro importante espacio urbano, extensión de *Awkaypata* pero separado de ésta por el cauce del río *Saphy* o *Watanay* canalizado (figura 8). Esta porción llevaba el apelativo de *Kusi-pata*, voz que alude al sitio del *jolgorio* o de la alegría (Santo Tomás [1560], 2006:259); la articulación entre ambas explanadas debió haberse dado a través de puentes elaborados en piedra (Zecenarro, 2010:50).

La superficie de ambas porciones —salvada por la presencia de andenerías, en especial la plataforma que está en el lado nororiental y que en la actualidad corresponde al atrio de la Catedral—, debió haber presentado una inclinación marcada a fin de conservar la pendiente natural del terreno, posibilitando la evacuación tanto de las aguas pluviales hacia el cauce canalizado del río que las dividía, como el drenaje de los manantiales que existen en el sector, ya que este lugar del Cusco correspondió a una zona pantanosa que desde tiempos antiguos fue tratada por los Inkas mediante canales para su desecamiento.²⁴ La arena colocada sobre su superficie facilitaba óptimamente el respectivo drenaje.

En la perspectiva del espacio abierto en U, conformando ya el lejano paisaje, la visual obtenida posibilitaba contemplar a plenitud los cerros sagrados

de *Piqchu*, *Pogen*, *Killke* y *Llamakancha* (Bauer y Dearborn, 1998), en los cuales estaban construidos una serie de elementos a manera de observatorios astronómicos, denominados *saywas* y *suqanqas* (Zecenarro, 2001:174-180), señales construidas como mojones o estructuras piramidales —*saywas*— que marcaban la posición del astro solar durante los solsticios y equinoccios, y cuya lectura tenía a la explanada *Awkaypata* —puntualmente el *usnu*—, como punto donde se situaban los sacerdotes u observadores del fenómeno (figura 9).

El lado norte de *Awkaypata* estaba ocupado por dos grandes grupos de edificaciones que llevaban el nombre de *Q'asana* y *Qoraqora* (figura 10). Formaban parte de *Q'asana* un importante conjunto urbano que incluía a una laguna sagrada denominada *Teqsi-qocha*²⁵ —que se encontraba dentro del complejo, y que hoy es el nombre de una calle situada en aquel sector—, así como una edificación monumental o *kallanka* (Zecenarro, 2008:90-91) (Barraza, 2010), cuyo frontis definía y consolidaba por este lado a la gran explanada *Awkaypata*, espacio hacia donde abría sus múltiples puertas, como es característica de este tipo de edificaciones que representaban el poder Inka (Gasparini y Margolies, 1977).

Hacia el sur, donde hoy está el conjunto de la Compañía de Jesús y el Paraninfo de la Universidad Na-



Figura 9. Relación visual del Usnu de la explanada *Awkaypata* con los cerros del lado occidental del Cusco.

Fuente: Elaboración propia con base en imagen *Google Earth*, 2016.

24 En este aspecto es importante mencionar la presencia de los canales de agua que pasan por debajo de la Catedral, como el que está adyacente al retablo del Señor de “*Unupunku*”, palabra quechua que significa: “la puerta del agua”.

25 Posiblemente esta laguna o “*qocha*” era parte de los reservorios construidos a fin de drenar la superficie cenagosa de la explanada, controlando mediante fuentes o *paqchas* los manantiales existentes.

inmuebles ubicado entre la Calle *Sunturwasi* y el Portal de Belén,²⁹ una particularidad de los muros fronteros del *Hatunkancha* es su orientación. En el mes de diciembre, durante el atardecer de la celebración ritual de *Qhapaq Raymi*, los rayos solares se proyectan totalmente perpendiculares a los muros de esta estructura, indicación visible del Solsticio de verano para el hemisferio sur (Zecenarro, 2001:51).

De la misma forma, la proyección del alineamiento que forman los muros que perfilan a la actual cuesta de *Ataacalle* (ubicada encima de la Plaza de Armas), coincide hacia el suroriente con la alineación que toma el plano de fachada de *Hatunkancha*, dando a entender que posiblemente éste era el límite oriental de la explanada *Awkaypata*, obviamente considerando el fuerte desnivel existente entre ambos puntos, y de éstos en relación a la superficie de



Figura 11. Fragmento de los muros de piedra andesita del conjunto urbano de *Hatunkancha*.

Calle *Sunturwasi* o Triunfo, una de las entradas a la Plaza de Armas y antiguo camino al *Antisuyo*.

Fotografía: GZB, 2008.

29 No puede pasar por alto una interesante tradición de los primeros años de la República relacionada con el sector comentado, sobre una curiosa batea de piedra que se guardaba en una tienda ubicada en la calle Triunfo. Este relato fue recogido por las señoritas Constantina y Genara Delgado Farfán de los Godos (1857-1940), ilustres matronas cusqueñas.

Cuenta esta tradición que, en cierta oportunidad, cuando en el sector alledaño de la Plaza de Armas funcionaba el *qhatu* (mercado), un campesino sustrajo una cabeza de cordero de uno de los puestos de venta, huyendo de las autoridades al ser descubierto. El campesino buscó refugio en una tienda de la calle Triunfo, donde le prestó amparo inmediato su anciana propietaria. Al hacerle pasar a la trastienda a fin de ocultarlo de las autoridades, ésta sacó unos frascos con líquidos y hierbas que derramó sobre una gran batea de piedra que tenía escondida en el lugar, indicándole que se introdujera dentro de la misma; al hacerlo, el campesino desapareció y sólo su imagen se pudo ver reflejada sobre la superficie del líquido: el campesino, totalmente desconcertado, portando en las manos la cabeza de cordero robada, se encontraba en medio de una procesión de Su Santidad el Papa, que se celebraba nada menos que en la Plaza de San Pedro en Roma. Lo curioso del relato debe vincularse con aquellas referencias que traen los cronistas sobre espejos o elementos bruñidos sobre los cuales se podían reflejar acontecimientos presentes o futuros, caso de la “Fuente de *Susurpukyo*” (Zecenarro, 2001:95-96). Igualmente, en relación a la tinaja de piedra de la tradición, en el pasaje de ingreso al inmueble Santa Catalina Angosta número 139 —muy cercano a la calle Triunfo—, era posible apreciar hasta hace poco una tinaja de piedra andesita de grandes proporciones, elemento que por sus características podría datarse del periodo prehispánico.

Awkaypata. Este alineamiento fue roto en el Siglo XVII, cuando se construye el conjunto de la Catedral, cuyo sector delantero avanzó considerablemente sobre la plaza.

Por otra parte, situado sobre altos muros de contención que salvan la pendiente del lado nororiental de la plaza, en las primeras décadas del siglo XVI se adjudicaron en este sector algunos solares al conquistador Alonso de Mesa, apareciendo también referencias sobre unos lugares llamados: *Uqchullo*, la “calle del Cacique”, la “calle del Collao”, *Sunturwasi* y *Kiswarkancha* (Rowe, 1991:84-85). En el contexto de *Sunturwasi* se ubicó el solar que ocuparía el primer templo cristiano del Cusco, elevado a la condición de Catedral en septiembre de 1538. Muy por delante de *Kiswarkancha*, avanzando propiamente sobre la antigua explanada Inka, se edificaría la nueva Catedral durante la primera mitad del siglo XVII (figura 12), aprovechando un robusto andén que hoy corresponde a su atrio, y cuyos líticos y posiblemente fragmentos enteros de sus macizos muros llegarían aún al siglo XIX, transformándose luego en escalinatas.

Felipe Guamán Poma de Ayala ([1615], 1956) coloca en este sector de la explanada al *Cuyusmanco*, y aquí la tradición y la toponimia consideran el emplazamiento de un *Sunturwasi*; estos dos importantes topónimos corresponden a estructuras arquitectónicas bastante discutidas en cuanto a su función, nombre, ubicación y a la presencia misma del recinto Inka sobre el cual se emplazó la primitiva Catedral cusqueña,³⁰ pues, de acuerdo a la tradición tardía sobre el lugar, el *Sunturwasi* fue destinado para la instalación de la “Iglesia Mayor” en marzo de 1534, y sirvió de refugio a los españoles en los momentos de zozobra vividos durante el asedio del Cusco en el mes de mayo de 1536.

El *Sunturwasi* era una edificación de planta circular, posiblemente de varios cuerpos y niveles con entrepisos de madera (Zecenarro, 2001:242), con una cobertura de paja bastante pronunciada, alta y de forma cupular (Garcilaso [1609], 1960); tales eran sus proporciones que los aleros del edificio sobresalían casi dos metros, pudiendo cobijar de la lluvia a un hombre montado a caballo (Pizarro [1572], 1986:161). Aún no se esclarecen sus funciones, posiblemente asociadas a una “Casa de Armas”, y como tal, la iconografía la vincula —junto con la torre del *Muyoqmarka* de *Saqsaywaman*³¹—, a las primeras representaciones del escudo de armas conferido a la ciudad del Cusco (Ra-



Figura 12. Conjunto monumental de la Compañía de Jesús (izquierda), construida sobre el antiguo *Amarukancha*; y atrio y edificio de la Catedral del Cusco (derecha), levantada sobre el andén de *Kuyusmanco*, *Uqchullu* y *Sunturwasi*. Al fondo, la colina sagrada de *Saqsaywaman*.

Fotografía: GZB, 2009.

mos, 2004). Los datos tempranos señalan la existencia de dos torres de este tipo en la explanada Inka del Cusco, indicándose que estaban vecinas a la estructura de *Q'asana*, y como tal asociadas al Inka *Wayna Qhapaq* (Pizarro [1572], 1986:161), las cuales fueron desmontadas por los españoles a fin de despejar el espacio para configurar la Plaza de Armas. En una de ellas, Almagro, al tomar por las armas el Cusco, mandó encerrar a su enemigo Hernando Pizarro tapiando puertas y ventanas (Pizarro [1572], 1986:161-162).

De acuerdo a los datos históricos, *Manco Inka* cercó el Cusco incendiándolo, a fin de expulsar a los españoles y su nutrido cuerpo de guerreros aliados compuestos por *Kañaris*, *Wankas* y *Chachapoyas*. Se conoce también que las dos estructuras circulares asociadas a *Q'asana* fueron quemadas durante este episodio bélico, y la tradición señala que en estos difíciles momentos acaeció en el *Sunturwasi*, donde funcionaba la primitiva catedral, la llamada “Descensión de la Virgen”, acontecimiento sobrenatural sucedido, según los relatos, el 23 de mayo de 1536, el cual, junto con las “apariciones” de Santiago Apóstol (figura 13), inclinaron la victoria bélica para los

30 Respecto al nombre del lugar y al acontecimiento bélico, uno de los gráficos del cronista Guamán Poma señala que el primer templo cristiano del Cusco estuvo en el sitio llamado *Cuyusmanco* ([1615], 1956); el valioso dibujo del cronista muestra a los soldados Inkas incendiando este recinto, en el preciso momento en que aparece también la intercesión divina. Fuente de imagen: *The Royal Library. National Library of Denmark and Copenhagen University Library. Det Kongelige Bibliotek*. Recuperado de <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/402/es/text/?open=idp387408> (fecha de consulta: febrero/marzo, 2017).

31 *Muyoqmarka* es el nombre de una singular estructura de tres cuerpos —de planta circular, y de allí el nombre de *muyoq* que indica círculo o redondeado—, que junto con otras dos estructuras cúbicas, coronaban la cumbre del templo de *Saqsaywaman* en el Cusco. Sus cimentaciones fueron halladas durante los trabajos de investigación efectuados por el Dr. Luis E. Valcárcel, en 1934.

peninsulares,³² razón por la cual el sitio se denominó: El Triunfo, recordando la victoria desencadenada a favor de los españoles.³³

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la Calle *Sunturwasi* durante la temporada junio-agosto de 2009, efectuadas por el Instituto Nacional de Cultura, en coordinación con la Oficina Técnica del Centro Histórico, Acuerdo Municipalidad del Cusco-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo,³⁴ pusieron en evidencia un contexto funerario disturbado al pie de los muros del actual Templo del Triunfo —evidencia del carácter sagrado del sitio—, así como la bocacalle clausurada de un antiguo pasaje Inka o *k'ijllu* que ingresa de manera perpendicular a la calle *Sunturwasi* a la altura del inmueble número 371. Este pasaje Inka define claramente los límites nororientales de los sectores urbanos de *Kiswarkancha* y *Sunturwasi* o *Cuyusmanco*.

32 En 1654, por gestiones del Deán Diego Arias de la Cerda, se construye en el lugar una capilla abierta compuesta por cuatro arcos torales sosteniendo una cúpula de media naranja. Como indica José María Blanco (1974), la planta de los pilares marcaba, según la tradición, el sitio donde una vez estuvo el *Sunturwasi*, y al centro, a manera de tabernáculo, se hallaba una piedra donde se podían apreciar en bajorrelieve dos plantas de pies femeninos, alusión a la presencia de la Virgen María. En la actualidad, esta cúpula forma parte del crucero del templo del Triunfo, edificado sobre el sitio en el siglo XVIII (Zecenarro, 2007b:192-193).

33 Existen varias representaciones sobre este hecho. Una de ellas, del siglo XVIII, corresponde al pincel del maestro cusqueño Marcos Sapaca o Zapata; se trata de un lienzo de gran formato donde se representa el milagro de la “Descensión de la Virgen al *Sondorhuasi*”, y que se encuentra exornando uno de los netos del actual Templo del Triunfo. Igualmente, dos lápidas de piedra colocadas hacia 1664 en el mismo lugar donde la tradición indica que sucedieron —actuales muros del frontispicio del Templo del Triunfo—, recuerdan estos acontecimientos.

34 Los trabajos de investigación arqueológica —efectuados con la participación conjunta del Instituto Nacional de Cultura y la Municipalidad del Cusco en todo el contexto de la calle *Sunturwasi*—, estuvieron bajo la dirección y monitoreo del arqueólogo Carlos Rosell Bocanegra, de la Subdirección de Investigación del Instituto Nacional de Cultura. Por parte de la Municipalidad del Cusco participaron en el monitoreo el Bach. Arqlo. Lino Taco Soto, de la Subgerencia de Gestión del Centro Histórico, y el Arqto. Germán Zecenarro Benavente, de la Oficina Técnica del Centro Histórico Acuerdo MPC-AECID.



Figura 13. “Aparición de Santiago mataindios”. Templo parroquial de Pucyura. Pintura de la Escuela cusqueña. Siglo XVII. Detalle. Fotografía: GZB, 2005.

El lado nororiental de la explanada *Awkaypata* estaba caracterizado por la presencia de imponentes muros de contención fabricados en piedra caliza dispuesta en aparejos ciclópeos, los cuales sostenían a varios grupos de recintos o conjuntos arquitectónicos que definían a la explanada por esta parte (Zecenarro 2011, 2013). En este ángulo —en el sector hoy ocupado por la calle Suecia y las edificaciones aledañas— estaba nada menos que la articulación de *Awkaypata* con el templo de *Saqsaywaman*, pues:

[...] Está este Cuzco arrimado a una sierra por la parte donde está la fortaleza, y por esta parte bajaban los yndios della hasta xunto a unas casas que están junto a la plaza, que heran de Gonçalo Piçarro y de Juan Piçarro, su hermano... (Pizarro [1572], 1986:126-127).

Los solares que fueron de Gonzalo y Juan Pizarro correspondieron con el sector urbano denominado *Qoraqora* [Ch. 5:5], actual Portal de Harinas, área que hace esquina con la calle Suecia,³⁵ y que en

35 Subiendo dicha calle, hacia la izquierda quedan al interior de los inmuebles todavía algunas estructuras abovedadas que pudieron

tiempos prehispánicos fueron propiedades de Tupaq Inka Yupanki (Rowe, 1991:87-88). La naturaleza sagrada de *Qoraqora* está manifestada en la relación de adoratorios, pues fue un santuario “[...] en que dormía inca Yupanqui, que es donde aora estan las casas del cabildo...”, como indica la Relación de la guacas del Cuzco, de Bernabé Cobo ([1653], 1956) (Bauer, 2000:67-68).

Fragmentos bastante conservados de estos colosales muros que fueron la antesala de *Saqsaywaman* y el límite nororiental de la explanada, son apreciables todavía al interior de los inmuebles ubicados en la actual calle Suecia, cuyo alineamiento continúa en proyección desde *Teqsegocha*, *Qoricalle*, *Waynapata*, hasta por detrás de los edificios del Portal de Carnes, sosteniendo las plataformas donde están la cuesta de Ataocalle, la Plazoleta del Tricentenario, el Colegio de San Francisco de Borja y el Balcón cusqueño,³⁶ lugar que fue conocido por los españoles como: “Fortaleza de Guaxacar” (*sic*), donde se hallaban también unas “casas” asociadas a las propiedades de *Waskar Inka* (Rowe, 1991:88). Sobre estas plataformas se edificaron una serie de estructuras de Transición que se vinculan con una de las propiedades de Manqo Inka (1500?-1545?) —hermano de Waskar—y también con Diego de Almagro, el otro socio de la Conquista, pues “...Almagro se aposentó en otros aposentos que estauan junto a la yglesia que aora es la yglesia mayor...” (Pizarro [1572], 1986:88). En el siglo XVII se edificó

y consolidó sobre este preciso lugar el Palacio del Almirante³⁷ (figura 14).

El río *Saphy* canalizado

Una obra de infraestructura que formaba parte de la antigua *Awkaypata* era el encauzamiento del río *Saphy* o *Watanay*. Estas obras abarcaban todo su cauce, desde sus nacientes —en las alturas de *Chakan*³⁸ y el cerro *Senqa*³⁹—, y discurrían a lo largo de gran parte del valle (Zecenarro, 2007a). En el sector del trapecio Inka, el río *Saphy*, configuraba, junto con el río *Choqechaka* / *Tullumayo*, la silueta de un totémico Puma, una expresión urbana muy singular, dentro de la cual *Awkaypata* coincidía con la zona del pecho como se ha indicado. En este sector, cual gigantesco geoglifo, el río *Saphy* atravesaba en forma recta a la gran explanada partiéndola en dos porciones bien definidas, cada una de ellas con un nombre propio.⁴⁰ La parte ubicada en la margen izquierda era la explanada *Awkaypata* —hoy Plaza de Armas—, y la margen derecha llevaba por nombre *Kusipata* —topónimo que se mantiene hasta la fecha.

Las obras del encauzamiento constituían parte de la imagen urbana del Cusco y obviamente de la explanada *Awkaypata*, destacando su estructura como una obra de ingeniería bastante elaborada, como indica Cieza de León: “[...] habiendo primero *enlosado*

pertenecer a las propiedades de los fatídicos Pizarro, restos que se salvaron de la demolición y sembrado con sal —como acto simbólico de “matar a la tierra”—, efectuada por los vencedores leales a la Corona española durante el desenlace de las guerras civiles entre los conquistadores en 1548.

³⁶ Los vestigios observables de estos muros —hechos con piedra caliza y siguiendo los aparejos ciclópeos de *Saqsaywaman*—, revelan que tenían una considerable altura, y que incluso estaban fenestrados por monumentales puertas, una de ellas fue hallada al interior del inmueble número 348 de la calle Suecia, casa de propiedad de la Sociedad de Beneficencia Pública del Cusco.

³⁷ La actual Cuesta del Almirante evidencia bloques líticos que acusan la mampostería y singular robustez de estos muros que se pierden por detrás de la Catedral. Recompuesto y visible, este muro aparece denotando su gran altura en los linderos posteriores de las propiedades que limitan con la Plazoleta del Tricentenario, a la cual sostienen de manera vigorosa (Zecenarro, 2011).

³⁸ La palabra *Chaka* significa puente.

³⁹ *Senqa* es el nombre de un importante cerro del valle del Cusco. La palabra significa nariz.

⁴⁰ Especialmente, una idea sobre la imagen que tuvo la explanada Inka puede reflejarse con la que se observa en el grupo arqueológico de *Inkilltambo*, sitio donde la gran explanada ceremonial que la conforma es fraccionada en dos por la presencia del río *Kachimayo* canalizado (Zecenarro, 2001:213-217).

Sin embargo, la intersección geométrica de los cuatro principales caminos integrantes del *Qhapaq Ñan*,⁴⁴ se verificaba en un punto de la explanada que coincidía con un sistema de escalinatas y fuentes litúrgicas asociadas a la canalización del río *Saphy* —descubiertas por trabajos de remodelación urbana abordados por la Municipalidad del Cusco, y vueltas a cubrir en 2014—, en el sector que corresponde al inicio de la moderna avenida Sol —antiguamente llamada *Mut'uchaka*—, en su encuentro con la porción media de la actual calle Mantas, sector consolidado sobre la explanada Inka en la segunda mitad del siglo XVI, como se indica más adelante, y que coincide con la división de *Hanan* y *Urin*, sectores que definían a la *Ilaqta* Inka.

Actualmente, una placa de bronce y piedra colocada sobre el pavimento señala este importante punto, lugar donde el sistema vial *Antisuyo-Kontisuyo* se cruzaba con el eje *Chinchaysuyo-Qollasuyo*, este último paralelo al encauzamiento del río.⁴⁵

Otros adoratorios en el contexto de la explanada Inka

Así como la explanada *Awkaypata* se consideraba sagrada en sí misma, conteniendo como elemento sagrado al *usnu* o representación del Sol, existían también sobre su misma superficie otros elementos que se estimaban como sagrados, carácter que se atribuía también a algunas de las propias edificaciones que definían a la explanada o a entidades específicas que estaban dentro de los conjuntos arquitectónicos que bordeaban o formaban parte del contexto de la misma.

44 *Qhapaq Ñan* significa "Camino Real".

45 Estas placas de piedra y bronce fueron colocadas en puntos estratégicos del eje *Antisuyo-Kontisuyo*, como parte del programa de Mejoramiento de avisos y señales en el Eje procesional del Cusco, ejecutado el año 2010 por la Oficina Técnica del Centro Histórico del Cusco, Acuerdo Municipalidad del Cusco-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

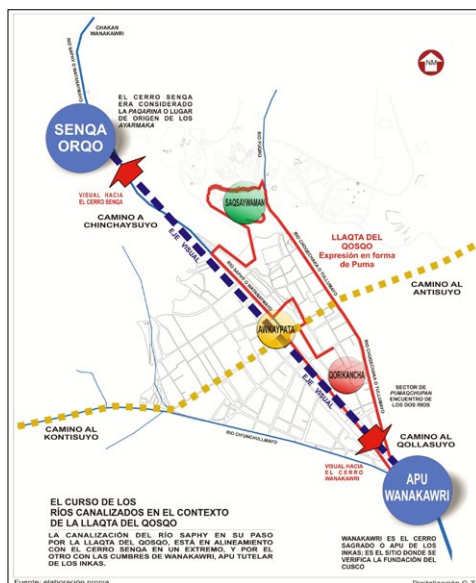


Figura 15. La *llaqta* del Qosqo en el Siglo XVI.

Expresión urbana zoomorfa generada en función al río Saphy canalizado, el cual constituye un geoglifo que señala las cumbres del cerro *Senqa* –divinidad de los *Ayarmakas*–, y el *Wanakawri* (Huanacaure), montaña tutelar de los Inkas.

Fuente: Elaboración propia

Si bien la discutida ubicación de la *waka Ñan* permanece todavía en el campo de las hipótesis, los datos de Bernabé Cobo ([1653], 1956) permiten relacionar el área donde principiaba este camino con otros dos adoratorios muy cercanos: la cuarta y quinta *wakas* de este sexto *seqe* hacia *Chinchaysuyo*, cuya situación física es tangible por las evidencias arqueológicas y los topónimos que permanecen todavía. La quinta *waka* era nada menos que un complejo de recintos que tenían el nombre de *Q'asana* [Ch. 6:5], mandados edificar por el Inka *Wayna Qhapaq* en el ángulo noroccidental de la actual Plaza de Armas en el siglo XV. Como ya se ha indicado líneas arriba, formaban parte de *Q'asana* una laguna sagrada denominada *Teqsiqocha* —que se encontraba dentro del complejo—, así como una edificación monumental o

kallanka, cuyo vasto frontis definía y consolidaba por este lado a la gran explanada *Awkaypata* —cuyos restos de fina arquitectura todavía son observables dentro del Portal de Panes, hacia el sector de la calle Plateros—, espacios ocupados por los españoles a su llegada a la ciudad —específicamente tomado en posesión por Francisco Pizarro—, y que albergaron posteriormente al primigenio Convento de San Francisco del Cusco. “[...] El Marqués [Francisco Pizarro] hizo aposentar la xente alrededor de la plaça, aposentándose él en *Caxana*, unos aposentos que heran de Guaina Capa, yt Gonçalo Piçarro y Juan Piçarro, sus hermanos, en otros que estauan junto a esta *Caxana*...” (sic). El paréntesis y el resaltado son nuestros (Pizarro [1572], 1986:87-88) (Ángles, 1983:436).

La ubicación del cuarto adoratorio de este seque se correspondía con uno de los vanos de acceso a *Q’asana*, y llevaba por nombre *Wayra* [Ch. 6:4],⁴⁶ y era un santuario dedicado al viento, consistente en un hoyo donde se enterraban los sacrificios ofrecidos a fin de que los vientos no hagan daño. Es probable que este cuarto adoratorio haya estado emplazado entre el ángulo suroccidental de la *kallanka de Q’asana* —elemento cercano a la actual esquina de la calle Plateros—, y las estructuras de la canalización del cauce del río *Saphy* —que hoy todavía atraviesan por debajo a la calle Espaderos, en su porción media aproximadamente. La ubicación de *Wayra* [Ch. 6:4] en este sector de la plaza es muy sugerente, pues, por la conformación natural de la quebrada de *Saphy* y las condiciones topográficas y urbanas del sector, el viento ingresa por este lado con mucha fuerza hacia la actual Plaza de Armas, siguiendo la dirección del río canalizado.

Bajo estas premisas, la ubicación de la *waka Ñan* podría relacionarse a un área muy próxima tanto a *Wayra* como a *Q’asana*, en el sector que hoy co-

rrespondería a la embocadura de la calle Plateros y el ángulo noroccidental de la Plaza de Armas; el camino hacia el *Chinchaysuyo* se enfilaba desde aquí paralelo al encauzamiento del río *Saphy*.

Finalmente, se discute mucho sobre la preexistencia de un adoratorio andino vinculado a *Wiraqocha* en el lugar, así como la presencia de entidades sagradas en el mismo recinto que hoy ocupa la Catedral (Valencia, 1991:113-118). Sobre las cornisas del lado de la Epístola, así como en el muro testero, la Catedral exhibe todavía interesantes petroglifos, cuya procedencia claramente evoca un lugar o un conjunto de edificaciones vinculadas a rituales con carácter mágico-religioso (Zecenarro, 2007b: 194,200-201).

La explanada Inka en los tiempos de la consolidación española

En términos muy generales, ésta fue la imagen urbana que vieron los primeros conquistadores que arribaron al Cusco en 1533, expresión que iría cambiando de manera drástica a medida que se configuraba la ciudad colonial durante la segunda mitad del siglo XVI, periodo que los historiadores denominan de Transición.

Hacia la segunda mitad del siglo XVI, la adecuación de las estructuras prehispánicas del Cusco a los nuevos criterios urbanos europeos hicieron que la imagen de la explanada Inka comience a variar de forma drástica. En primer lugar, junto con el *usnu* y el fuerte contenido simbólico y religioso que representaba esta estructura piramidal, se eliminaron de su superficie los dos *sunturwasi* comentados líneas arriba, elementos que obviamente fueron considerados como objetos intrusos dentro de un espacio destinado a convertirse en plaza mayor o plaza de armas del asentamiento español que se estaba desarrollando.

Otro cambio drástico fue la construcción de edificaciones por delante de los muros de contención que definían a la explanada por su lado nororiental,

46 La palabra quechua *wayra* significa viento (Santo Tomás [1560], 2006:644).

configurándose el Portal de Carnes, debajo de lo que se conocía como “Fortaleza de Guaxacar”. Contiguo a este sector, ya a inicios de la segunda mitad del siglo XVII, se edificaría la nueva Catedral avanzando sobre las plataformas de la antigua explanada. Actualmente, una gran parte del cuerpo delantero de la Catedral está edificado ocupando el espacio de la plaza, utilizando para ello, como atrio, parte de las plataformas prehispánicas que modelaban este sector de *Awkaypata*. Es muy sugerente el dibujo de Mauricio Rugendas en 1844, donde se aprecia la barda del atrio y una cruz lítica, que después serían eliminadas para la construcción de las escalinatas actuales (figura 16); igualmente, se posee un testimonio fotográfico de 1847, del cónsul francés Léonce Angrand (1808-1886), en el cual se aprecia todavía el primitivo atrio de la Catedral donde destaca la reutilización de piedras desmontadas de las estructuras prehispánicas que configuraban una de las plataformas de la explanada Inka (figura 17).

Sin embargo, el cambio sustantivo que sufrió la explanada al convertirse en plaza española fue la fragmentación radical de su espacio y su consiguiente disminución superficial. El sector central de la gran explanada *Awkaypata* fue afectado con la construcción de dos manzanas, obra autorizada por el Corregidor del Cusco don Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas (1507-1559) —padre del historiador mestizo—, quien consiente la edificación de inmuebles sobre el cauce canalizado del río *Saphy*, ocupando la porción central de *Awkaypata* bajo el sustento de que ésta era muy grande y que no se ajustaba a las proporciones exigidas para una ciudad española (figura 18). Se definieron así varios espacios urbanos que hoy forman el núcleo del Centro Histórico: la actual Plaza de Armas, la Plaza del *Regocijo* o *Kusipata*, la Plazoleta Ladislao Espinar (estas dos últimas conocidas como la Plaza de La Merced), y las calles Mantas, del Medio y Espaderos. Esta expresión urbana se encuentra magníficamente representada en el lienzo documental El

Panorama de Monroy, del siglo XVII, atesorado en una de las capillas de la catedral cusqueña (figura 19).

Rimaqpanpa*, el espacio sagrado complementario de *Awkaypata

Como toda divinidad andina y bajo los principios de la dualidad y complementariedad, la explanada *Awkaypata* —situada en el sector *hanan* o “alto”



Figura 16. Plaza de Armas del Cusco, 1844.

Se aprecia la barda del desaparecido atrio de la Catedral con su cruz en esquina.

Dibujo a lápiz del pintor alemán Juan Mauricio Rugendas.



Figura 17. Plaza de Armas del Cusco, Siglo XIX

Fotografía de la plaza de armas en 1847 (la más antigua conocida), del Cónsul Francés en Lima Leonce Angrand (1808 – 1886).

Se aprecia el primitivo atrio de la catedral, fabricado con piedra Inka reutilizada, así como la fuente lítica virreinal.

de la *llaqta* del *Qosqo*—, tuvo también su contraparte o espacio complementario (figura 20). En este caso, este significativo espacio constituye un punto donde geográficamente concurren adoratorios pertenecientes a los cuadrantes de *Antisuyo* y *Qollasuyo*, gracias a los cuales se puede caracterizar y comprender su implicancia ritual y religiosa, así como la función que cumplía dentro de la estructura urbana del Cusco Inka, en su porción o lado de “abajo”.

Efectivamente, en la porción *urin* o “baja” de la estructura urbana del Cusco, muy cercano y al oriente del templo del *Qorikancha* y por donde pasaba el camino “Real” hacia el *Qollasuyo*, se localizaba esta imponente explanada sobre cuya superficie se levantaba otra piedra sagrada o *usnu* [An. 5:1], similar a la piedra sagrada que se encontraba en la explanada del Cusco de “arriba”. Al igual que el anterior, este espacio urbano llevaba también el nombre de *Awkaypata*, pero el vocablo hacía referencia al *Awkaypata* del Cusco de “abajo”, y en los documentos se la señala como *Urin Awkaypata*. Cobo ([1653], 1956) indica: “el quinto ceque [de *Antisuyo*] tenía por nombre, Payan, en que hauia diez *Guacas* [...] la primera era una piedra llamada, *vsno*, que estaua en la plaça de *Hurin aucaypata*; era esta la primera *Guaca* a quien ofrecían los que se hacían orejones...” (los resaltados y el parentesis son nuestros) (Bauer, 2000:96-97).

Como se plantea en la descripción de Cobo arriba mencionada, el *Usnu* de *Urin Awkaypata* era un elemento protagónico en los rituales de iniciación de los jóvenes Inkas nobles u “orejones”, ceremonia que se denominaba *Warachikuy*. De la misma forma, es muy posible que de la cima de esta estructura se pronunciaban los pregones, costumbre que captó Garcilaso de la Vega refiriendo que esta explanada llevaba también el nombre de *Rimaqpanpa* [Qo. 2:1] (*Limaqpanpa* en su escritura castellanizada), o “la plaza que habla” (Garcilaso, 1960).

Este último topónimo se corrobora con los datos ofrecidos por Cobo ([1653], 1956) y por Cristóbal de



Figura 18. La ciudad del Cusco en la primera mitad del Siglo XVII. Junto a importantes topónimos, se aprecia la antigua explanada Inka dividida en dos porciones.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala.

Fuente: The Royal Library. National Library of Denmark and Copenhagen University Library. Det Kongelige Bibliotek.

<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/1059/es/image/?open=i-dp982256> (Fecha de consulta: junio, 2017).

Molina, quien —además de insistir en la cercanía de esta explanada con el templo del Sol—, subraya que: “[...] salían [la gente común] a beber y bailar a *Aucaypacta*, adonde llaman agora los españoles *Lima-pampa*, que es avajo de Sancto Domingo...” (Bauer 2000:113).

En el año 2009, el Instituto Nacional de Cultura efectuó importantes trabajos de investigación arqueológica en el contexto de la Plazoleta de *Limaqpanpa Grande*, evidenciando y poniendo en valor restos de plataformas y muros de contención de elaborados aparejos que iniciaban en el cauce



Figura 19. “El Panorama de Monroy”. Lienzo del Siglo XVII (detalle). Imagen urbana de la ciudad del Cusco en el momento del sismo del 31 de marzo de 1650.

Catedral del Cusco.

Fotografía: GZB, 2007.



Figura 20. Ubicación de la explanada sagrada de Urin Awkaypata sobre la traza actual del Centro Histórico.

Fuente: Elaboración propia.

canalizado del río *Tullumayo*, adyacente al sector. Posiblemente estos restos hayan pertenecido al sistema de estructuras piramidales o escaños sobre los cuales se hallaba el *usnu* de Urin Awkaypata.

Conformando el lado occidental de *Rimacpampa*, a partir del margen derecho del río *Tullumayo* canalizado se alzaban andenes y plataformas—incluyendo al actual espacio urbano denominado *Limacpampa Chico* y las calles Zetas, *Abracitos* e *Intiqhawarina*⁴⁷—, estructuras que se prolongaban hasta llegar a los muros perimetrales del recinto sagrado del Qo-

rikancha, el principal templo dedicado al Sol en la porción de *Urin Qosqo*, cuya silueta enhiesta y austera dominaba por este sector a la antigua explanada.

La explanada *Urin Awkaypata* cumplió una función ritual importante dentro del contexto sagrado del Cusco, y en el siglo XVI su espacio fue ocupado por unos campos de cultivo pertenecientes al español Diego Gil (Cobo [1653], 1956), lo cual podría dar una idea aproximada de su extensión, dato que debe ser complementado tomando en consideración la existencia de restos de muros de andenes o modulaciones topográficas que los evocan, dentro de las manzanas que conforman en la actualidad este espacio urbano, como se aprecian en el sector perimetral norte del Conjunto Habitacional Amauta. Hoy, el topónimo se mantiene solamente para un pequeño espacio urbano, parte de lo que correspondió a la antigua explanada Inka (figura 21).

Conclusiones

El concepto de plaza como categoría urbana no puede ser aplicado a la explanada *Awkaypata* por las singulares connotaciones de carácter religioso que tenía, junto a las características espaciales y funcionales de la misma dentro de la estructura urbana de la *llaqta* andina.

Dentro de los conceptos de la dualidad, el Cusco Inka poseía dos explanadas ceremoniales de igual importancia y trascendencia, cada una de ellas como espacio protagónico de su respectivo sector en que estaba dividida la *llaqta* Inka.

La explanada en sí era una divinidad, y a la vez el espacio de su superficie y las estructuras de su contexto edificado contenían o estaban constituidos por elementos considerados sagrados. De igual manera, las connotaciones sagradas de ambas explanadas estaban enfatizadas por la presencia ciertos elementos que expresaban la calidad sagrada de estos espacios, como el *usnu*, o piedra que representaba al propio Sol.

⁴⁷ *Intiqhawarina* significa: el lugar desde donde se mira al Sol.

En la explanada *Awkaypata* se reunían periódicamente los *ayllus* del Cusco de arriba y del Cusco de abajo. Lo mismo ocurría posiblemente en *Urin Awkaypata*.

En el caso de *Awkaypata* era trascendente también la presencia de arena de mar cubriendo su superficie a manera de pavimento, elemento que representaba al océano, llamado *Mamaqocha* o “Madre del mar”. La tierra extraída de la superficie



Figura 21. Plaza Limaqpampa Grande.

Fragmento de la antigua *Urin Awkaypata*, explanada ceremonial del sector “bajo” o *Urinsaya* del Cusco Inka.

Fotografía: G.Z.B. 2010.

de *Awkaypata* era tenida como objeto de alta estima, y era depositada en otros contextos urbanos similares ubicados en distintos puntos de Los Andes, desde Quito, en Ecuador, hasta Colombia, Bolivia, Chile o Argentina. Es importante indicar que incluso el topónimo era también llevado y asignado a espacios similares en dichos contextos.

Bajo los conceptos del sistema de *seques* y *wakas*, la explanada *Awkaypata* está comprendida dentro de los adoratorios del cuadrante de *Chinchaysuyo*. De la misma forma, de este lugar partían los cuatro caminos principales dirigidos a articular Cusco con las regiones de *Chinchaysuyo*, *Antisuyo*, *Qollasuyo* y *Kuntisuyo*.

En contraposición, la explanada de *Urin Awkaypata* o *Limaqpampa* está comprendida dentro del

cuadrante de *Qollasuyo*, y muy ligada a uno de los caminos a esta región geográfica, que actualmente se corresponde con la calle Arcopunco, que en tiempos del virreinato articulaba el Cusco con la región de Los Charcas y el Altiplano.

En tiempos de la consolidación del virreinato, la explanada *Awkaypata* sufrió el considerable recorte de su área y la fragmentación de su espacio. Junto con la construcción de dos manzanas sobre el cauce del río *Saphy* canalizado, se definieron en un primer momento dos importantes plazas de carácter español: la Plaza de Armas y la Plaza del Regocijo o de La Merced.

Este proceso de fraccionamiento y ocupación de amplios sectores de su superficie afectó también a *Urin Awkaypata* (*Limaqpampa*), proceso que fue más rápido y drástico debido a la ubicación tangencial de esta estructura urbana colindante con terrazas de cultivo, y a la dinámica urbana de ocupación del suelo que se produjo en los periodos inmediatos a la Conquista como parte de la consolidación de la ciudad española del Cusco. Actualmente la plaza de *Limaqpampa* evidencia un área mucho menor de lo que fue, faltando estudios puntuales de investigación arqueológica que determinen sus reales dimensiones.

Fraccionada de acuerdo a los criterios urbanos occidentales implantados en el siglo XVI, la porción que corresponde a la actual Plaza de Armas todavía mantiene su calidad cívica y sagrada por ser el espacio urbano más importante de la ciudad del Cusco donde están emplazadas edificaciones con carácter religioso, construidas exprofeso sobre santuarios andinos (figura 22).

Reflexiones finales

Pletórico de sus raíces andinas prehispánicas, bajo los tañidos severos y majestuosos de la María Angola —aquella campana suspendida en una de

las torres de la Catedral—, este espacio fue y es el lugar donde se protagoniza la dinámica social, política y religiosa del Cusco desde los tiempos del virreinato y la República. Simbólicamente, esta explanada expresa de manera profunda el sentir de toda América, pues, así como en la antigüedad su superficie sagrada estuvo cubierta de arena marina donde se ofrecían exvotos, hoy este mismo suelo lleva como ofrenda la sangre derramada del Inka José Gabriel Tupaq Amaru y Noguera, sacrificado en 1781 en este preciso lugar, consumando la Emancipación americana. Por ello, colmada de historia y grandeza, la antigua *Awkaypata* es el ambiente urbano monumental de mayor trascendencia a nivel del Perú y América. Constituye el contexto urbano donde se manifiestan con fuerza y vigor las tradiciones y costumbres del Cusco, es el corazón y escenario de aquellos hechos que marcaron la historia y los destinos del Perú; rituales religiosos, revoluciones, fiestas, danzas, jolgorio, tragedias y llantos, así como los grandes triunfos de los cusqueños constituyen las páginas de su historia.



Figura 22. La explanada *Awkaypata*, hoy Plaza de Armas del Cusco. Fotografía: GZB, 2009.

Referencias

- Amado, D. (2014). "Awkaypata y el camino ritual del Inti raymi". En *El Urbanismo Inca del Cusco. Nuevas aportaciones. Arqueología y Arquitectura en la Capital del Tawantinsuyu* (pp. 140-149). Cusco-Washington-Tarragona: Municipalidad del Cusco, NMAI-Smithsonian Institution, Universitat Rovira i Virgili.
- Ángles, V. (1983). *Historia del Cusco (Cusco Colonial)*. Lima: Industrial Gráfica.
- Ángles, V. (1988). *Historia del Cusco Incaico*. Lima: Industrial Gráfica.
- Blanco, J. M. (1974). *Diario del Viaje del Presidente Orbegoso al Sur del Perú*. Edición, Prólogo y Notas de Félix Denegri Luna. Lima: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barraza, S. (2010). "Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la kallanka". En *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*. BIFEA. 39 (1), pp. 167-181.
- Bauer, B. (2000). *El Espacio sagrado de los Incas. El Sistema de Ceques del Cuzco*. Cusco: Archivos de Historia Andina 33, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Bauer, B. y Dearborn, D. (1998). *Astronomía e Imperio en los Andes*. Cusco: CBC, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (2004). "El aimara como lengua oficial de los Incas". En *Boletín de Arqueología* (pp. 9-21). Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Núm. 8.
- Cieza, P. de (1967). *El Señorío de los Incas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cobo, B. [1653] (1956). "Relación de las guacas del Cuzco". En *Historia del Nuevo Mundo*. Cusco: Publicaciones Pardo-Galimberti.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica general*. Barcelona: Lumen.

- Garcilaso, I. [1609] (1960). *Los Comentarios Reales de los Incas*. Primera parte. Cusco: Ediciones de la Universidad Nacional del Cuzco.
- Gasparini, G. y Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Guamán, F. [1615] (1956). *El primer nueva coronica i buen gobierno*. Lima: Editorial Cultura.
- Gutiérrez, S. (1984). "Caminos al Antisuyo". En: *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* (pp. 63-92). Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Núm. 23
- Kauffmann, F. (1983). *Manual de Arqueología peruana*. Lima: Ediciones PEISA.
- Mar, R. y Beltrán-Caballero, J. A. (2014). *El Urbanismo Inca del Cusco. Nuevas aportaciones. Arqueología y Arquitectura en la Capital del Tawantinsuyu*. Cusco-Washington-Tarragona: Municipalidad del Cusco, NMAI-Smithsonian Institution, Universitat Rovira i Virgili.
- Pizarro, P. [1572] (1986). *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. Perú: Fondo Editorial 1986, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Polo, J. [1585] (1916). "De los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo". En *Información acerca de la religión y gobierno de los Incas*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Lima: Sanmartí, Vol. 3.
- Ramos, L. (2004). "El motivo «torre» en el escudo de Cuzco y en los queros y otras vasijas andinas de madera de época colonial, del Museo de América (Madrid)". En *Revista Española de Antropología Americana* (pp. 163-186), Vol. 34.
- Rostworowski, M. (1988). *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Andinos.
- Rowe, J. (1991). "Los Monumentos perdidos de la Plaza Mayor del Cuzco Incaico". En *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* (pp. 83-100). Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Núm. 24.
- Santo Tomás, D. [1560] (2006). *Léxico quechua de Fray Domingo de Santo Tomás*. Cusco: Jan Sze-miński Editor, Convento de Santo Domingo-Qorikancha; Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos; Universidad Hebrea de Jerusalén, Ediciones El Santo Oficio-Códice Ediciones S.A.C.
- Squier, G. [1877] (1974). *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Valencia, A. (1991). *Taytacha Temblores. Patrón Jurado del Cuzco*. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Williams, C. (1980). "Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú". En *Historia del Perú*. Juan Mejía Baca. Tomo VIII.
- Zecenarro, G. (2001). *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Zecenarro, G. (2003). "Apus Tutelares y Asentamientos del Cusco Preinka". En *Boletín de Arqueología* (pp. 387-405). Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Núm. 7.
- Zecenarro, G. (2004). "Saywas y Suqanqas. Usnos y Asientos del Sol. Instrumentos de medición astronómica prehispánica". En *ARKINKA* (pp. 86-98). Lima: Año 9, Núm. 106.
- Zecenarro, G. (2005). "Las Wakas. Dioses y Santuarios del Cusco prehispánico". En *WAKA XXI*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Arte (pp. 76-82). Universidad Nacional de Ingeniería, Año 1, Ed. 2.
- Zecenarro, G. (2006). "Las Ilaqtas. Algunos alcances para el estudio de las estructuras urbanas Inkas". En *ARKINKA* (pp. 86-95). Lima: Año 10, Núm. 132.
- Zecenarro, G. (2007a). "La canalización Inka del río Saphy. Saphymayoc yarqhasqa Inkakunaq pa-

- champi*". En *ARKINKA* (pp. 74-83). Lima: Año 11, Núm. 144.
- Zecenarro, G. (2007b). "Petroglifos y relieves en templos, conventos y casonas del Cusco". En *Arqueología y Sociedad* (pp. 179-210). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Núm. 18, pp. 179-210.
- Zecenarro, G. (2008). "La Kallanka. Interpretación hipotética del recinto uniespacial de Hatunplaza-Kallachaka". En *ARKINKA* (pp. 90-97). Lima: Año 12, Núm. 155.
- Zecenarro, G. (2010). "Ríos y Puentes del Cusco antiguo". En *LLAQTA. Revista del Colegio de Arquitectos Consejo Regional Cusco* (pp. 48-52), Año 1, Núm. 1.
- Zecenarro, G. (2011). "La explanada sagrada Awkaypata. Santuarios andinos en la Plaza de Armas del Cusco y sus inmediaciones". En *ARKINKA* (pp. 76-89) Lima, Año 15, Núm. 186.
- Zecenarro, G. (2012a). "Saqsaywaman. La mítica cabeza del Cusco Inka". En *ARKINKA* (pp. 96-105). Lima. Año 16, Núm. 199.
- Zecenarro, G. (2012b). "El sistema seque y las wakas. Santuarios del Cusco prehispánico". En *Arquitectónica. Revista de Arquitectura* (pp. 84-91). Cusco, Año 1, Núm. 1.
- Zecenarro, G. (2013). "Awkaypata. La explanada sagrada de los Inkas". En *El Centro Histórico del Cusco. Consideraciones para la renovación de su gestión*. COPLAN, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Zecenarro, G. (2016). "El Matrimonio de don Martín de Loyola con doña Beatriz Ñusta. Alcances para su estudio iconográfico e histórico". En *Patrimonio* (pp. 38-41), Ministerio de Cultura, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Núm. 9.